

La caja del Tien-tchou tang que creían bien provista, era un cebo para su codicia.

Así, pues, más de una vez han intentado aunque en vano asaltarla. Durante ese tiempo, que fué bien largo, hemos llevado una vida errante por los campos.

Pasábamos la noche con las armas en la mano, la vista escudriñando el horizonte, de pié en las trincheras y frecuentemente soportando las nevadas.

Periculis ex genere.

Este género de peligro, aunque menor, no hemos dejado de sufrirlo; por un instante se hubiera podido creer inminente.

Nunca hemos tenido, como se ha dicho sin fundamento, deserciones en masa; ni siquiera parciales de alguna importancia; pero los cristianos y los catecúmenos son ya muy numerosos, y es de temerse que se vuelvan arrogantes, se tornen provocativos y por esto se coloquen y nos pongan á nosotros mismos en una situación delicada con los paganos y los magistrados.

Periculis ex gentibus.

Los superiores, justamente alarmados, por el doble peligro causado por la invasión de las aguas y por la de los ladrones, se habían resuelto á fijar en otro sitio el centro del distrito. Inmediatamente surgió la oposicion que aún no ha podido ser dominada.

Un hombre notable de una aldea grande, en la cual deseábamos establecernos, nos hace la guerra sorda é implacable.

Ha hecho firmar por cuarenta y cuatro personas influyentes del lugar, el compromiso de oponerse á nuestra radicacion ahí. Estos malhechores vestidos de seda, son más terribles que los bandidos cubiertos de harapos que pululan este invierno.

Periculis in civitate.

Una vez contenido el vandalismo, han sido cambiados los mandarines. El nuestro mantenía muy buenas relaciones con

nosotros. Su sucesor, jóven y ambicioso, parece haber jurado seguir una conducta diametralmente opuesta á la de su predecesor.

Este se mostraba benévolo hácia nosotros, pues ésta fué razon suficiente para que el nuevo haga ostencion de frialdad, si no es que de menosprecio. Se presentó cubierto de harapos y disfrazado de mercader ambulante, para espiarlos y hacer una pesquisa minuciosa de todos nuestros actos. Ya se sabe cuantos enemigos pueden suscitarnos esos magistrados, omnipotentes en sus distritos. Felizmente, con nosotros está el que en China, como en todas partes, es el dueño de todas las cosas.

Periculis in solitudine.

Tambien hemos sentido este mal. Meses enteros nos hemos visto privados de todo medio de accion. Imposible nos era abrir las escuelas, ó reunir á los catecúmenos; imposible nos era salir por causa del pésimo estado de los caminos; imposible intentar seguir nuestras edificaciones, por el mal tiempo y por la falta de materiales.

Todo misionero que haya experimentado esos tormentos, sabe cuán duros son!

Al concluir esta carta ruego á las almas caritativas que acudan á socorrernos. Pero si tengo necesidad de fondos, más la tengo de oraciones. La obra del misionero es, ante todo, una obra sobrenatural. La gracia solamente, es la que puede cambiar el corazon de los pobres paganos numerosos que me rodean!

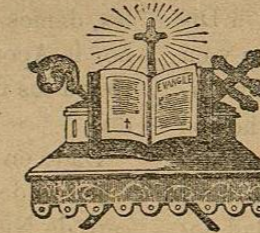
ORDENES.

El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo confirió el Sagrado Orden del Presbiterado, el día 15 del corriente, á los Sres. siguientes:

- D. Andrés Ruelas,
- „ Abraham Rodriguez,
- „ Antonio Figueroa,
- „ Apolonio Fernandez y
- „ Antonio Ponce.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, ABRIL 8 DE 1891.

NUM. 55.

SECCION I.

CARTA

DE SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII

Al Arzobispo de Florencia,

SOBRE EL CULTO

De la Sagrada Familia.

Un nuevo testimonio de tu conocido afecto y obediencia á esta Sede Apostólica nos ha dado tu carta del mes de Agosto, en la cual nos has manifestado los deseos de muchos fieles, de que la veneracion que se dá á Nuestro Señor Jesucristo, á su Madre Virgen y á S. S. José, miembros de Su doméstica Sociedad, bajo el título de la Sagrada Familia, sea elevada á un culto más amplio y digno; y has pedido en este negocio, como debe hacerse en todas las causas graves pertenecientes á la fé y disciplina, el juicio y la resolucion de esta Sede Apostólica. Nos, apreciando en gran manera tu sumision y prudencia, hemos juzgado tomar en consideracion esta peticion, y

hemos mandado que sea examinada por nuestra Congregacion encargada de los Sagrados Ritos, á fin de que nos manifestara el resultado de su discusion y su voto. Examinado, pues, diligentemente el asunto, te manifestamos que por causas especiales y justas, Nos hemos decretado que el piadoso culto hácia la Sagrada Familia, sin revestirlo de otras nuevas formas, se observe del mismo modo en que fué aprobado por autoridad de esta Sede Apostolica, y principalmente para que las casas cristianas se propongan la Sagrada Familia como objeto de veneracion y ejemplo, segun los estatutos de aquella piadosa Asociacion que Nuestro Predecesor Pio IX, de feliz memoria, aprobó y recomendó en sus Letras de 5 de Enero de 1870, y deseó se propagara de dia en dia más extensamente con esperanza de muy abundantes frutos.

Esta esperanza de bienes saludables Nos la ponemos con toda voluntad en el espíritu de la misma Asociacion, porque confiamos que todos los fieles muy bien conocerán que en el culto con que adoran á la Sagrada Familia, veneran el misterio de la vida oculta que llevó Cristo con la Virgen Madre y Sr. S. José; de lo

cual han de tener grandes excitaciones para aumentar el fervor de la fé, é imitar las virtudes que brillaron en el Divino Maestro, en la Madre de Dios y en su Santísimo Esposo. Mas estas virtudes, como muchas veces Nos lo hemos advertido, miéntras que producen el mérito de la vida eterna, contribuyen tambien á la prosperidad de la Sociedad doméstica y civil, tan miserablemente trabajada en estos tiempos; como quiera que de las familias santamente organizadas se sigue necesariamente el bien comun de la sociedad civil, la cual tiene por fundamento la familia. Nuestra confianza crece todavía más al considerar que los adoradores de la Sagrada Familia segun el instituto de dicha Asociacion, experimentarán indudablemente el auxilio de la gracia por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo para arreglar la vida santamente, y ver gozosos florecer en sus casas la concordia, la caridad, la tolerancia en las adversidades y la honestidad de las costumbres; así Nos dirigimos á Dios nuestras preces para que el genuino espíritu de la mencionada Asociacion crezca y se corrobore cada dia mas entre los fieles, y no dudamos que á este fin trabajarán tanto los Prelados como todos los ministros de la Iglesia. Además Nos hemos ordenado á Nuestra Congregacion de Sagrados Ritos remitirte la formula de la Oracion, que procuramos fuese redactada y publicada para uso de los fieles para consagrar sus casas á la Sagrada Familia, como tambien otro ejemplar de la Oracion diaria que ha de rezarse en honor de la misma Sagrada Familia. Por último, amado Hijo Nuestro, te manifestamos gustosamente el afecto de nuestro amor en per-

fecta concordia con tu adhesion hácia Nos; y como augurio de dones celestiales, damos muy amorosamente en el Señor la Apostólica Bendicion á Tí, al clero y á los fieles que están bajo tu cuidado.

Dado en S. Pedro el dia 20 de Noviembre del año de 1890, Decimo tercero de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

FORMULA

que ha de rezarse por las familias cristianas que se consagran á la Sagrada Familia.

O Jesus Redentor nuestro amabilísimo, que venido del cielo para ilustrar al mundo con la doctrina y el ejemplo, quisisteis pasar la mayor parte de vuestra vida mortal en la humilde casa de Nazaret, obediente á Maria y José, consagrando aquella Familia que habia de ser el ejemplo á todas las familias cristianas, recibid Benigno esta nuestra casa, que hoy toda se consagra á Vos: protejedla y guardadla, y confirmad en ella vuestro santo temor, juntamente con la paz y concordia de la cristiana caridad, á fin de que se haga semejante al divino ejemplar de Vuestra Familia, y que todos los miembros que la forman sean participantes de la eterna bienaventuranza.

¡O Maria! amantísima Madre de N. S. Jesucristo y Madre nuestra, haced con vuestra piedad y clemencia que esta nuestra consagracion sea grata á Jesus, y nos conceda en abundancia sus beneficios y bendiciones.

¡O José! Santísimo custodio de Jesus y Maria, socorrednos con vuestras súpli-

SECCION III.—VARIEDADES.

Si el sacerdocio catolico puede engañar al genero humano.

Cuando el Hombre-Dios empezó á predicar por la Judea, su patria, la doctrina evangélica, encontróse con muchos sabios que le trataron de seductor. Son ya bastante conocidos esos críticos tan finos: eran los Fariseos, ricos ciudadanos con mucha fama de honradez, que exigian del bajo pueblo los mas respetuosos homenajes, dotados de la habilidad necesaria para salvar las apariencias y corrompidos interiormente por la arrogancia, el egoísmo y algunos otros vicios más. Estos hipócritas, pues, decían de Nuestro Señor Jesucristo, que les reprendía: "Este hombre engaña al pueblo."

Desde entónces la acusacion ha seguido su camino. Los emperadores-verdugos atormentando á los Papas, los obispos, los sacerdotes de Jesucristo, han tratado de impostores á tales héroes, á quienes una mentira hubiera salvado la vida. Celso, Porfirio, Juliano el apóstata, acusaron á la sociedad cristiana y á sus pastores de trapacera y de crímenes los más odiosos. En la edad media, bajo el pontificado de Inocencio III, se escribió: "*El crucificado del Calvario es un demonio*;" y un libro atribuido á Federico II designaba, bajo el epígrafe de *los tres impostores*, á Moisés, á Jesucristo y á Mahoma; y más tarde Voltaire y su escuela han cantado en todos los tonos esa

cas en todas nuestras necesidades de alma y cuerpo, á fin que juntamente con Vos y la Santísima Virgen María, podamos dar eternas gracias y alabanzas á nuestro divino Redentor Jesucristo.

ORACION

para rezarse diariamente ante la Imágen

de la Sagrada Familia.

¡O amantísimo Jesus! que con inefables virtudes y ejemplos de la vida doméstica consagrasteis la Familia escogida por Vos aquí en la tierra, mirad clemente esta nuestra familia que postrada á vuestros pies os suplica le seais propicio. Acordaos que es vuestra esta familia porque se dedicó y consagró á Vos con un culto especial. Protejedla benigno, libradla de los peligros, socorredla en sus necesidades y concededle la virtud, con la cual persevere constantemente en la imitacion de vuestra Santa Familia, á fin de que permaneciendo fiel y constante en vuestro amor y servicio en todo el tiempo de su vida mortal, pueda cantar eternamente vuestras alabanzas en el cielo.

¡O Maria! Madre dulcísima: imploramos vuestra proteccion, ciertos de que vuestro Divino Unigenito condescenderá con vuestras suplicas. Y vos tambien, gloriosísimo Patriarca Sr. S. José, socorrednos con vuestro poderoso patrocinio, y por manos de Maria presentad á Jesucristo nuestros deseos.

Trescientos dias de indulgencia una vez cada dia pueden ganar, rezando esta oracion, los que se consagran á la Sagrada Familia segun la formula aprobada por la S. Congregacion.

antigua cancion del farisalsmo que repiten los libre pensadores modernos. Todos esos desdichados se dirigen á la pasion, no á la razon, porque la razon demuestra con evidencia, á quien quiere reflexionar, que la pretendida trapacería clerical es imposible.

No es tan estúpida la muchedumbre como lo pretende la envanecida cohorte de libre pensadores; puede ser empeñada, más sólo entre ciertos límites: la sola impostura hubiera sido insuficiente para establecer las falsas religiones. La historia, á despecho de las denegaciones gratuitas de la crítica libre-pensadora, muestra en el establecimiento de tales errores la intervencion positiva y sobrehumana de los malos espíritus, y además las falsas religiones sólo se imponen á los hombres acostumbrados á vivir sin razonar. Siempre esas creaciones de embuste han sido desbaratadas por el raciocinio. Sólo el catolicismo muestra sabios y filósofos que á medida que estudian y reflexionan, aumenta su confianza en las enseñanzas sacerdotales. Sócrates, Platón, Aristóteles, filósofos eminentes, son malos paganos. San Agustín, Santo Tomás, Mr. de Bonald, Mr. de Maistre, se aferran tanto más á su fé cuanto más profundamente penetran en las ciencias filosóficas.

Es preciso reconocer que el hombre acepta muy á menudo, sin examinarlas de cerca, las doctrinas que le adulan. Todo impostor debe principiar por la adulacion, y así se les ve adular las ideas, las esperanzas, las malas inclinaciones, prometer mucho

y exigir bien poca cosa. ¡Preguntádselo á Mr. Renán! ¡Preguntádselo á estos espíritus dañadores!

Desde los Apóstoles, el sacerdocio católico parece haberse propuesto la tarea de impedir á los hombres el escucharle. Proclama dogmas incomprensibles y que á primera vista parecen completamente absurdos, é impide sin miramiento alguno toda clase de preocupaciones. Añade nuevas prescripciones á las obligaciones de la moral natural, y, en una palabra, muestra á la humanidad el ensangrentado patibulo sobre del cual espiró Aquel que le envía, y nos dice: "Cargad esta cruz sobre vuestra espalda y llevadla siempre;" después de lo cual establece, sin sacar ventaja alguna personal, toda suerte de prácticas incómodas perfectamente propias para ahuyentar á la multitud á quien llama.

El hombre en el fondo es naturalmente religioso: se avergüenza de vivir y morir como un perro. Si, pues, el sacerdote se dignara callar sobre unos pocos artículos como *el infierno*, *el sexto mandamiento*, *la confesion*; si se limitase á predicar sencillamente la caridad fraternal y la misericordia divina; si quisiera relajarse un poco de su antigua severidad para marchar con el siglo; inmediatamente desaparecerían sus enemigos, besaríale la mano todo el mundo, y se aplaudirían las máximas consoladoras de un sacerdocio tan inteligente como tolerante.

Los impostores tienen sobrados motivos de escurrirse para pactar con las pasiones humanas. Ved ahora todas las concesiones hechas por

Lutero para acreditar su iglesia en descenso.—"¡Fuera la confesion! ¡Fuera la abstinencia y el ayuno! ¡Fuera las reglas seculares de la pureza conyugal! ¡Fuera el celibato religioso! ¡Fuera las buenas obras! La fé basta. ¡Pecad mucho y creed mucho por más que rabié el diablo! Rey, cambia á tu antojo de esposa; príncipe, tómalas á pares; grandes y chicos, atreveos á los bienes del clero y se reis ricos sin haber trabajado. ¡Esta es la libertad cristiana!"

¡Hèos aquí un hombre hábil que puede persuadir! Tiene el sacerdote católico un lenguaje que es para ser entendido lo suficiente desagradable para que sea invencion suya, y es su moral demasiado severa, para ser el fruto de una impostura.

¿Quién hay que desconozca las concesiones del paganismo y del islamismo?

Un solo sacerdocio, entre todos los demás, desplega una firmeza inquebrantable; un solo sacerdote, ante todas las seducciones y todas las iras, sostiene prescripciones molestas á la naturaleza humana; y dejará, si es preciso, que se aleje de su autoridad hasta la última oveja de su rebaño ántes que alterar la ley de que es intérprete: este hombre en ninguna manera es un impostor.

Si fuésemos bastante viles para querer engañar á nuestros hermanos, ¿cómo podríamos hacerlo? Diez y ocho siglos hace que el odio más obstinado nos espía, como el odio de los Ecribas y Fariseos espía al Señor para prenderle durante sus discursos. Pero después de tantos trabajos, lejos de ser desenmascarado y confundido el sacerdote católico, más escu-

chado que nunca ve crecer diariamente el número de hombres eminentes que en nuestras academias, en nuestros ejércitos, en nuestras escuelas, abrazan su causa y se confían á él. ¡No, no somos impostores! ¡Son ciertamente ciegos los que no logran comprender que el sacerdocio del crucificado, viniendo al mundo en la persona de doce pescadores pobres, rudos, sin poder y sin crédito, no ha podido obtener fieles más que por la fuerza de la verdad; y que si vive todavía, después de tanta borrasca, vive de la vida eterna de la verdad!

Precisamos poner término á esta acusacion deshonorosa.

¡Impostores los sacerdotes católicos! Y ¿por qué? La maulería pugna á la naturaleza humana, y sólo por el interés se resigna á ella.

El sacerdocio católico sería, pues, muy atractivo para algún miserable decidido á sacar provecho de su conciencia. . . . Cuando este sacerdocio se fundó, constituía el camino del sufrimiento y del martirio. Los cincuenta primeros Papas, casi sin excepcion, así como los Apóstoles y Nuestro Señor Jesucristo, perecieron á manos de verdugos: aceptar el sacerdocio era hacerse blanco del furor de los perseguidores. Y esto duró trescientos años. Debían, pues, tales hombres, evidentemente obrar con sinceridad: más si los sacerdotes mártires fueron hombres sinceros, ¿cómo sus sucesores, que enseñan la misma doctrina que enseñaron ellos, podrán ser unos trapaceros?

Más tarde, durante la Edad Media, mejoraron las condiciones terrestres de la vida del eclesiástico. Una